**Nueve días de oración por la paz y la reconciliación**

**Día 7 –7 de agosto, 2016**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos..  
Cristo, escúchanos.

**Una lectura de 2 Corintios (5:11-21).**

Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en las conciencias de ustedes. No nos recomendamos otra vez a ustedes, sino que les damos oportunidad de estar orgullosos de nosotros, para que tengan respuesta para los que se jactan en las apariencias y no en el corazón. Porque si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para ustedes.

Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

De manera que nosotros de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne. Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no Lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.

Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con El mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con El mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios! Al que no conoció pecado, Lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.

**Oremos:**

**62. Oración atribuida a San Francisco de Asís, p. 724 del LOC**

Señor, haznos instrumentos de tu paz.

Donde haya odio, sembremos amor;

donde haya ofensa, perdón;

donde haya discordia, unión;

donde haya duda, fe;

donde haya desesperación, esperanza;

donde haya tinieblas, luz;

donde haya tristeza, gozo.

Concede que no busquemos ser consolados, sino consolar;

ser comprendidos, sino comprender;

ser amados, sino amar.

Porque dando, es como recibimos;

perdonando, es como somos perdonados;

y muriendo, es como nacemos a la vida eterna. Amén.